

La calle  
Diario de un espectador  
Hairspray  
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 16 de agosto de 2007

Si ustedes han visto alguna vez *Fantasia*, la gran película de Walt Disney, sin duda tendrán muy presente la *Danza de las horas*, tomada de *La Gioconda*, la ópera de Amilcare Ponchielli. Es una típica paradoja, pues consiste en mostrar la gracia con que bailan animales sin gracia, hipopótamas y elefantas en tutú, el breve traje del ballet.

Fue inevitable comparar a esos insólitos bailarines con Edna Tumbblad, protagonizada por John Travolta, en *Hairspray* una comedia musical recientemente llegada a la cartelera cinematográfica de la ciudad de México. Como corresponde al actor que la encarna, Edna es una mujer corpulenta, cuya obesidad se hace muy notoria porque suele estar desarreglada. Trabaja en su casa, donde cose y plancha ropa ajena, para ayudar a su marido, que en el mismo edificio donde viven, en el local comercial que da a la calle, atiende una “tienda de carcajadas”, es decir, de artículos para hacer bromas y, como diríamos en México, vaciladas.

Son una pareja tan rutinaria, tan conservadora, tan temerosa de la gente, que Edna hace casi diez años que no sale a la calle y, por lo tanto, no se viste para la ocasión. Tienen una hija, Tracy, que de seguir como va llegará a tener las medidas y el peso de su madre, salvo porque al contrario de ella, la adolescente es chaparrita. Tracy y una amiga (cuya madre es una pobrecita mujer cuyo conservadurismo es enfermizo) corren de la escuela a la casa de los Tumbblad para ver el programa de Corney Collins, un espectáculo musical patrocinado por una marca de laca, un producto muy a la moda en el comienzo de los años sesenta, para mantener esponjado y muy en alto el cabello femenino (y el de no pocos varones también).

Tracy se peina así, y se muere de ganas de participar en su programa favorito cuando sabe que hay una vacante. Confiada en sí misma a pesar de su aspecto, se presenta en la estación local de televisión en Baltimore, y consigue actuar delante del anfitrión al que gusta su estilo. Él está harto de otorgar consideraciones especiales a Amber von Tussle, la güerita deschistada que se siente reina del grupo de bailarines adolescentes, sólo porque la alienta el favoritismo de su madre, Velma von Tussle, interpretada por Michael Pfeiffer. Velma fue, en su juventud, la reina del carnaval de Baltimore, y ya en su madurez es la gerente del canal de televisión.

Uno de los atractivos del programa de Corney Collins es que, una vez por mes, incluye el *Negro Day*. Sí, así como lo leen ustedes. En Baltimore imperaba la segregación racial al comenzar la década de los sesenta. Era impensable que en un ballet juvenil convivieran muchachas y muchachos blancos y negros. Estos aparecían, sólo de tarde en tarde, en su propio turno, encabezados por una mujer cuya belleza se imponía sobre su propia corpulencia, Motormouth Maybel, un papel confiado a Queen Latifah.

La película, dirigida por Adam Shankman, fue ya filmada en 1988 y después tuvo gran éxito en Broadway, donde ganó ocho premios Tony, incluido el de mejor comedia musical. Con bailes y canciones propios de ese género, va desenvolviéndose la intriga: cómo mamá von Tussle hace cuanto está a su alcance para ver triunfar a su hija, al punto de que le sale el tiro por la culata y los sueños de Tracy Tumbblad (incluido un romance con el muchacho guapo del grupo, Link Larkin) se cumplen cabalmente. La magia que es causa y efecto de su victoria lleva a la calle a su madre, que se luce en el estudio de televisión (sólo faltó la música de Ponchielli) y consigue la integración racial en la televisión, amén de luchar por ella en las calles mismas. Se trata, pues, de una sabia combinación de película que podría agotarse en su propia trivialidad y sin embargo plantea temas de fondo, de importancia social.